



Primeras palabras

Iniciativa de capacitación
lingüística y alfabetismo

Dé un gran paso
hacia el lenguaje
y la alfabetización



Los maestros para niños de edad preescolar son un recurso importante – y poco utilizado – en la promoción de la alfabetización. Ellos promueven la adquisición de un rico lenguaje y dan a conocer los primeros conceptos y habilidades de alfabetización. Los educadores de la niñez temprana no deben tratar de duplicar la instrucción formal de lectura que se imparte en las escuelas, sino que su trabajo es ayudar a los niños a desarrollar el conocimiento básico, el interés y el entendimiento que les permita florecer una vez que llegue el momento para recibir tal instrucción.

(Starting Out Right, p.58)

Primeras palabras



Iniciativa de capacitación
lingüística y alfabetismo

Contribuyentes al desarrollo del plan de estudios

*Oregon Center for Career Development
in Childhood Care and Education:*

Christyn Dundorf, Coordinadora del proyecto
Dawn Holden y Sharon Griffith, Asistentes del proyecto

Multnomah County Library: Early Childhood Resources

Renea Arnold, Especialista en desarrollo de programas, Sr.
Leslie Celestin, Coordinadora del proyecto de mentores

Oregon Child Development Coalition:

Jeanne McNasser, Especialista en educación

Mt. Hood Community College, Early Childhood Education Program:

Sally Skelding, Instructora de educación para la niñez temprana

Los objetivos de esta sesión

Usted va a:

- entender la importancia del desarrollo del lenguaje y la alfabetización para el futuro éxito en la escuela.
- entender las etapas del desarrollo del lenguaje y de la audición desde el nacimiento hasta los 5 años.
- entender las diferentes maneras de mantener las habilidades auditivas y del lenguaje del niño.
- entender las etapas del desarrollo de la alfabetización desde el nacimiento hasta los 5 años.
- entender las maneras cómo puede apoyar a los niños mientras están aprendiendo a “leer” y a “escribir”.
- aprender cuatro actividades que podrá usar de inmediato en su programa.

Actividad de reflexión

¿Cuántos años tenía usted cuando comenzó a hablar? ¿Qué cosas dice su familia acerca de sus primeras palabras o cosas curiosas que usted decía? ¿Tuvo alguna “dificultad” o problemas para hablar?

¿Cuántos años tenía usted cuando comenzó a leer? ¿Cómo aprendió a leer?
¿Aprendió fácilmente o le costó trabajo?

¿Por qué es importante el desarrollo del lenguaje y la alfabetización?

La lectura es una aptitud vital en América. Hoy en día la mayoría de los trabajos requieren que los empleados tengan fuertes aptitudes para leer. Actualmente, la mayoría de los empleados necesitan tener la capacidad de entender material complejo y poner en práctica lo que han aprendido a través de la lectura para resolver problemas en el trabajo. Los adultos que no saben leer tienen una gran dificultad para encontrar trabajos que paguen bien.

Los niños que no saben leer tienen problemas durante todos sus años de escuela. Y la realidad es, que la mayoría de los niños son referidos a programas de educación especial o se consideran incapacitados para aprender, porque tienen problemas para leer.

Los problemas para leer no son particulares a cierto grupo de niños. Niños de diferentes clases sociales tienen problemas para leer.

Los niños que son buenos lectores

- 1) pueden identificar las palabras escritas
- 2) entienden el significado de las palabras que están leyendo
- 3) leen aprisa y correctamente.

El lenguaje y la alfabetización están tan entrelazados durante la niñez temprana que muchas veces es difícil separarlos. Sin embargo, las experiencias tanto en el lenguaje como en la alfabetización forman la base para el futuro éxito en la lectura y en la escuela.

Los niños comienzan a formar habilidades de lenguaje y alfabetización mucho antes de comenzar la escuela. Entre la infancia y al final de la edad preescolar, los niños deben recibir muchas oportunidades para desarrollar sus primeras aptitudes de lenguaje y alfabetización.

Los proveedores de cuidado y educación de la niñez temprana, juegan un papel importante en el desarrollo de estas habilidades. Los materiales y las actividades que se les presentan a los niños van a tener un impacto directo en su éxito para leer en la escuela.

Construyendo bases para el lenguaje y la alfabetización

Hablar y escuchar

Edades y etapas para hablar y escuchar

- Los niños escuchan activamente desde el momento en que nacen. Aún antes de nacer ellos pueden escuchar sonidos fuera del vientre e incluso ¡pueden reconocer voces familiares!
- Los niños desde muy jóvenes empiezan a “hablar”. Eso es, los bebés desde muy pequeños interactúan con las personas que los cuidan. Ellos lo hacen cuando le miran a usted, después miran hacia otro lado y luego le miran a usted de nuevo.
- Los bebés escuchan el ritmo y tono de su voz. Ellos están tratando de entender cómo funciona el lenguaje.
- Los bebés alrededor de los 2 meses empiezan a hacer sonidos; empiezan a gorjear, a reírse y a formar sonidos de vocales. Ellos pueden empezar a repetir sonidos que oyen a los demás hacer.

¿Sabía usted?

El cerebro de los bebés cambia como resultado de escuchar a los adultos que les hablan. Hablarles a los bebés ayuda a crear conexiones de lenguaje entre las neuronas de su cerebro. Mientras más se les habla a los bebés, más conexiones se forman en su cerebro.

Puede parecer como si usted entonces pudiera poner a un bebé enfrente de la televisión para estimular el desarrollo de su lenguaje. ¡Esto no es verdad! Los bebés que pasan más tiempo enfrente de la televisión, en realidad tienen un lenguaje menos desarrollado que los que ven muy poca o no ven televisión.

Los bebés necesitan interacciones o “conversaciones” con las personas para poder desarrollar su lenguaje. Durante las interacciones los bebés aprenden acerca de la rima y ritmo del lenguaje. Ellos aprenden cómo sus ruidos y acciones reciben respuestas de los adultos.

Los bebés

- Empezando alrededor de los 6 meses de edad, los niños empiezan a balbucear. Ellos ponen sonidos juntos (“agú”) y repiten patrones de sonidos (“bababa”)
- Alrededor de los 10 meses, los bebés se oyen como si estuvieran hablando un idioma extranjero. Hacen pausas entre “palabras” y “frases” y usan movimientos con el cuerpo para hacerse entender.
- Todos los niños aprenden con un ritmo propio. Alrededor de los 15 meses la mayoría de los niños entiende unas cuantas palabras y la mayoría de los niños pueden decir unas cuantas palabras a los 18 meses.
- Los bebés por lo general dicen sus primeras palabras alrededor del primer año.
- Sin embargo, algunos niños (particularmente aquellos con hermanos más grandes) pueden decir sus primeras palabras hasta cerca de los 18 meses.

Los niños pequeños (de 1 a 3 años)

- ¡¡Los niños pequeños aprenden aproximadamente 9 palabras nuevas al día!! También empiezan a aprender a poner dos palabras juntas (“carro va”, “más cosquillas”). ¡Se puede decir muchas cosas con sólo dos palabras!
- Por lo general, los niños pequeños pueden entender más de lo que pueden decir. También pueden responder a instrucciones simples.
- Los niños pequeños entienden cuando uno les habla de algo que está enfrente de ellos (cosas que ellos pueden ver, tocar, etc.). Ellos tienen más dificultad para entender si uno empieza a hablarles de algo del pasado o del futuro. Sin embargo, ¡ponga atención! Los niños pequeños están aprendiendo a hablar acerca de eventos pasados y futuros, aún cuando algunas veces es difícil darse cuenta. Por ejemplo: Ben dice “perro, cayó” y usted se acuerda que el perro tumbó al niño ayer cuando estaban en el parque.

Los niños preescolares (de 3 a 5 años)

- Los niños preescolares continúan aprendiendo palabras a un paso acelerado. Para los 4 años, el vocabulario de la mayoría de los niños es alrededor de 5000 palabras. Los preescolares aún están tratando de aprender en qué forma funciona el lenguaje. Ellos pueden cometer “errores” gramaticales divertidos (Yo cayó – Yo fue a la tienda).
- Los preescolares más grandes empiezan a entender instrucciones más complejas (“Ve por tu abrigo y párate a la entrada”).
- Los preescolares más grandes tienen la capacidad de aprender nuevas cosas de lo que oyen. Ellos son muy curiosos y quieren saber por qué suceden las cosas en la forma cómo suceden.

¿Sabía usted?

Todos los niños balbucean ¡aún los niños sordos! Los niños sordos balbucean igual que los niños que oyen hasta más o menos los 10 meses, la edad en que los niños que oyen empiezan a balbucear con tonos y pausas de conversación. En ese momento, el balbuceo de los niños sordos desaparece.

El poder escuchar es vital para aprender a hablar. Los niños necesitan oír cómo los sonidos de su lenguaje se usan para hablar. Los niños que tienen un impedimento para escuchar (algunas veces temporal como resultado de repetidas infecciones de oído) frecuentemente se tardan para aprender a hablar.

Notas sobre edades y etapas para hablar y escuchar

Diferencias culturales para aprender a hablar y a escuchar

- Los niños de todas las culturas crecen en un ambiente rico en lenguaje. Es decir, que todas las culturas tienen alguna forma para que los niños aprendan a hablar y relacionarse con los demás.
- Diferentes culturas pueden tener varias formas de estimular el habla en los niños. Por ejemplo, en algunas culturas los niños aprenden a hablar principalmente relacionándose con otros niños o con sus hermanos mayores.
- Todas las culturas tienen sus propias ideas sobre cómo los niños deben hablar con los adultos. ¿Cuándo usted era niño o niña había instrucciones especiales o costumbres de cómo hablarles a los adultos?
- Muchas veces cuando pensamos en lo que significa escuchar, pensamos en niños que están sentados callados, con las manos sobre el regazo, mirándolo a uno. Esto es sólo una forma en que escuchan los niños, es más, esta manera de escuchar está más relacionada con nuestras expectativas personales de cómo los niños deberían comportarse alrededor de los adultos. Los niños pueden estar escuchando aún cuando ellos estén mirando a otro lado o se estén moviendo.
- Algunas veces nosotros esperamos que los niños hablen uno a la vez, sin embargo en algunas culturas (y familias), muchas personas hablan y escuchan a la vez.

Ideas para estimular la habilidad para hablar en los niños

Háblele a los niños de todas las edades (¡aún a los bebés!).

Los niños necesitan escuchar el lenguaje y participar en conversaciones para poder darse cuenta en qué forma funciona el lenguaje y aumentar su vocabulario

No crea que necesita corregir los “errores” de los niños. Si usted modela un lenguaje correcto, los niños van a aprender de usted.

Usted le puede dar información a los niños acerca de sus “errores” en la forma como les responde, por ejemplo: si el niño dice “Yo fue a la tienda con mi mamá”, usted puede decirle “¿Sí? Yo también fui a la tienda”

Hable mientras está trabajando.

Describa qué es lo que está haciendo (Bueno, voy a recoger los platos del almuerzo y después nos vamos a sentar). Al principio le va a parecer gracioso, pero el decirle a los niños lo que está haciendo les ayuda a conectar las palabras con las acciones. ¡Esta es una gran forma de empezar a hablarles a los bebés!

Hable con los niños acerca de cosas que son familiares para ellos.

A los niños les gusta hablar de lo que comieron en el desayuno, lo que hicieron ayer, qué hicieron con la plastilina, etc.

Recuerde que hablar puede ser muchas cosas.

Hablar puede incluir cantar, repetir versos e inclusive jugar con los sonidos. Juegue haciendo rimas con el sonido del nombre de los niños (Ana, mana, banana) o nada más diviértanse haciendo sonidos graciosos cambiando la forma de la boca o el tono de voz.

Hable y cante dondequiera que vaya.

Hable y cante con los niños mientras está limpiando, durante los viajes, en las caminatas, en el carro, etc. Platicar y cantar puede ayudar a que las actividades sean más fáciles (limpiar) o a que pase el tiempo más rápido (en los viajes).



Actividad para hacer y usar: Nombrar el mundo

A los niños les encanta nombrar las cosas. Las partes de su cuerpo (nariz, ojos, boca, manos) o cosas en el mundo (árbol, columpio, sombrero, perrito).

Con los bebés, usted puede decir los nombres. Hable de los dedos de las manos y de los pies, los ojos y la sonrisa cuando les está cambiando el pañal o durante otra rutina en la que puedan jugar.

A medida que los bebés se van acercando al primer año, usted puede combinar nombres con señas y gestos simples. Por ejemplo, usted se puede tocar la cabeza y decir “gorro” o extender los brazos cuando usted diga “arriba”.

Los niños pequeños más jóvenes frecuentemente pueden señalar cosas que les son muy familiares a ellos (ojos, nariz, gorro, zapatos) y usted puede ayudar con otros nombres cuando están caminando (árbol, perrito, nubes) o en el área de juego (pelota, tractor, etc.)

Los niños pequeños ya mayores pronto harán ambas cosas, señalar y nombrar. Usted puede ayudarles animándoles, repitiendo y añadiendo a sus comentarios (“¡Tienes razón! Es un perro. Un perro negro y grande.”).

Los preescolares pueden hacer una variación del juego de los nombres haciendo una colección de recortes con dibujos de revistas. Los niños pueden pegar los dibujos y usted puede escribir los nombres que ellos le den, o ellos pueden hacer una colección basada en un tema (cosas rojas, personas, animales, etc.).

Por último, una forma común de estimular el desarrollo de la alfabetización es ponerle etiquetas a cosas regulares que hay en el salón (“lavamanos”, “mesa”, “estantería”, “crayón”, etc.) Asegúrese de incluir a los niños preescolares en el proceso de marcar o ponerle etiquetas a las cosas. Deje que discutan el nombre correcto para el objeto (repisa vs. estantería, pañuelo vs. kleenex). Esto hace que la actividad sea más interesante para los niños y les ayuda a pensar cuántas palabras pueden describir una cosa.

Ideas para estimular en los niños la habilidad para escuchar

Los niños escuchan de diferentes formas.

Si los niños están respondiendo a sus preguntas, ellos le están escuchando – aún cuando no le están mirando. A la hora de grupo, si los niños no están molestando a su compañero, déjelos que se acuesten o jueguen con algo en las manos.

Mantenga el interés.

Los niños quieren aprender sobre su mundo y sobre cómo funciona. Ellos pueden escuchar mejor cuando es algo que les interesa y cuando saben un poco del tema. Con los bebés o los niños pequeños más jóvenes, trate de hablar de cosas que están enfrente de ellos.

Traiga artículos o accesorios a sus charlas.

Por ejemplo, si usted les va a hablar acerca del zoológico, usted puede empezar por enseñarles un libro o algunos dibujos de los animales del zoológico.

En grupos, mantenga los temas conectados.

Haga conexiones entre los temas de que está hablando. A los niños se les facilita más concentrarse y escuchar cuando ellos ya tienen un poco de información. Cuando los temas a la hora de grupo pasan de “los ositos” al “día de San Valentín” a “Por qué llueve”, los niños tienen dificultad para desarrollar un buen entendimiento del mundo.

Cuando los niños tienen problema para escuchar, ponga atención a otras áreas en las que sí se pueden concentrar.

Esto le podrá dar ideas de cómo ayudarles a escuchar en diferentes situaciones.

Notas de habilidades para escuchar



Actividad para hacer y usar: Establecer un centro para escuchar

Prepare un centro para escuchar poniendo una grabadora con casetes de música y cuentos para niños. Enséñeles cómo usar la grabadora (Hay algunas fáciles de usar y baratas que aún los niños pequeños pueden aprender a utilizar).

Grabe a los niños cuando estén contando un cuento o cuando hablen de algún evento que es familiar (ir al zoológico, a la biblioteca, al parque, etc.) Pídales a los padres que graben mensajes para sus niños.

Forre el estuche del casete con dibujos del evento o personas para que los niños sepan de qué se trata. Deje estos casetes en el centro para escuchar.

Edades y etapas para leer y escribir

- Algunas de estas edades y etapas dependen de qué tanta práctica han tenido los niños con libros y materiales escritos. Si los niños no han tenido la oportunidad de usar libros, de escuchar a un adulto leerles o de manejar materiales escritos, ellos van a pasar por algunas de estas etapas más tarde.
- Aún los bebés más jóvenes pueden seguir con la mirada las figuras de un libro. Entre los 7 y 10 meses, los bebés van a empezar a hacer sonidos cuando estén viendo un libro.
- Alrededor de los 11 meses los bebés empiezan a señalar objetos familiares que ven en un libro (perro, gato, bebé) y alrededor de los 13 meses los niños empiezan a balbucear como si estuvieran leyendo el libro en otro idioma.
- Para los 15 meses los niños empiezan a poner palabras familiares en la historia y empiezan a notar la escritura en las páginas.
- Para los 17 meses, los niños fingen estar leyéndoles un libro a sus muñecos o animales de peluche, se acuerdan y repiten palabras familiares en el libro. También empiezan a practicar y a ver que pasa al hacer rayas en un papel.
- Alrededor de los 2 años empiezan a reconocer cuando un libro está al revés. Les gusta escuchar historias que se relacionen con su propia vida (libros acerca de comer, irse a dormir, ir a ver a la abuelita, etc.) y les empiezan a pedir a los adultos que les lean. Las rayas en el papel tienen más razón de ser.

- A los 3 años ya empiezan a darse cuenta de las letras específicas en una página (como las letras de su nombre). Ellos pueden empezar a mover su dedo siguiendo las frases de la historia y a recitar las palabras de memoria. Pueden reconocer la diferencia entre escribir y dibujar y empiezan a “escribir” mensajes en papel.
- Alrededor de los 4 años, los niños reconocen que las palabras en un papel sirven para muchas cosas (lista del mercado, un menú, el periódico). Ellos empiezan a prestarle atención a los sonidos que riman y empiezan a darse cuenta de los libros con rimas graciosas. Durante la hora de lectura hacen preguntas y comentarios que indican que entienden toda la historia. Ellos hacen muchos mensajes escribiendo o haciendo garabatos e incluyen su escritura en el juego.
- Los niños de 5 años pueden ya demostrar muchas de las habilidades que les van a ayudar a aprender a leer y escribir con fluidez. Ellos conocen las partes de un libro y saben cómo manejar los libros. Ellos saben “leer” libros y les gusta leerles a sus amigos. Pueden reconocer de vista unas cuantas palabras (nombres, “el” “es” “tú”). Con frecuencia, pueden escribir sus propios nombres y pueden escribir otras letras y palabras si un adulto les dice cómo hacerlo.

Notas de edades y etapas

Diferencias culturales en la lectura o para ayudar a los niños a leer y escribir

- Todas las culturas tienen historias que contar. En otras palabras, cada cultura tiene su propia forma de pasar información cultural de una generación a otra.
- En algunas culturas la tradición de pasar la historia, es oral. Las personas aprenden acerca del mundo, la historia de su cultura, sus valores y la forma apropiada de comportarse de las historias contadas por otros.
- El relato oral es una tradición antigua que continúa hoy en día. La mayoría de las familias tienen historias que contar. El relato oral es una forma importante de compartir eventos pasados de la familia e historias de cuando uno fue creciendo.

Ideas para estimular las habilidades de la lectura y la escritura en los niños

Léales diariamente (inclusive a los bebés más jóvenes).

Cuando usted les lee a diario, usted está creando una rutina familiar alrededor de los libros. Los niños saben que esperar a la hora de la lectura y participarán más y más en la experiencia de la lectura.

Haga que los niños participen en la lectura de los libros.

Pídales que señalen los objetos, hablen de los dibujos y repitan las palabras comunes. Con los niños más grandes, hágales preguntas acerca de por qué pasan las cosas o pregúnteles qué creen que va a pasar.

Baje los libros de los estantes.


Los libros son para leerse y explorarse. Los niños necesitan tener acceso a los libros para poderlos observar por sí mismos y aprender en qué forma funcionan los libros. Si usted tiene bebés o niños pequeños, ponga a su alcance libros de cartón, libros de tela o libros hechos de plástico que no sea tóxico.

¿Qué te gustaría leer hoy?

Deje que los niños escojan los libros del día. Los libros que escojan le dirán a usted cuáles son sus favoritos, cuáles son interesantes para ellos y cuáles libros no están funcionando por el momento.

Háblele al equipo de reparación

Planee reparar los libros (y comprar nuevos de vez en cuando). Prepare un equipo de reparación con cinta, pegamento y cartón grueso. Haga que los niños participen encontrando libros que necesitan ser reparados y ayudando a repararlos.



Actividad para hacer y usar: Leyendo libros ilustrados sin palabras

Los libros no necesitan tener palabras para poder leerse. Buenas noches gorila (Good Night Gorilla) es un ejemplo excelente de un libro ilustrado que cuenta una historia con pocas palabras.

Usted puede hacer libros ilustrados sin palabras usando fotografías de la familia o de los paseos y proyectos que usted ha hecho con los niños (cocinando, tallando calabazas, recogiendo las hojas de los árboles con el rastrillo, etc.)

Si usted está trabajando con niños preescolares mayores, ellos pueden hacer los dibujos para la historia.

¿Sabía usted?

Para desarrollar las habilidades importantes para aprender a leer y a escribir, los niños necesitan ver y explorar libros, palabras y escritos en todas las áreas del ambiente que los rodea. A esto se le llama crear un ambiente "rico en escritura". Para crear ese ambiente, es necesario que haya por lo menos cinco libros por cada niño con los que usted trabaja.

“Tú vas a ser el gato y yo voy a ser el ratón.”

Estimule a que los niños actúen los cuentos que oyen. Ponga accesorios en el área de “los disfraces”. Haga títeres sencillos junto con los niños (hechos de calcetines o bolsas de papel). Use los títeres para actuar el cuento.

Demuéstreles su entusiasmo por la lectura.

Si los niños ven que usted disfruta de los libros y otros materiales de lectura, ellos tienden más a seguir su ejemplo. Muéstreles a los niños cómo usted tiene que leer o buscar la respuesta de algo que no sabe.

Tenga a la mano material para escribir.

Arregle un área del salón (o una caja) con papel (recortes de papel, formas viejas, revistas, etc.) y cosas con qué escribir (bolígrafos, lápices, crayones). Anime a los niños a escribir cuando estén jugando (hacer la lista del mandado, tomar órdenes como si estuvieran en un restaurante, jugar a la “escuelita”).

Apoye TODOS los esfuerzos por escribir.

Los garabatos le podrán parecer a los adultos como algo sin sentido, pero para un niño, son los pasos que lo llevarán a la escritura. Los niños pasan de hacer garabatos en toda la página, a hacerlos en ciertas áreas de la página (arriba, abajo, en medio, en las esquinas), a dibujar figuras de varios tipos, a hacer diseños y finalmente a dibujar una combinación de figuras y diseños.

Los niños necesitan pasar por estas mismas etapas tanto para hacer letras como para hacer dibujos. Al igual que los dibujos, las letras son una combinación de figuras y diseños. Felicite a los niños por sus esfuerzos por escribir aún cuando las letras estén “equivocadas”. A esta edad no hay necesidad de que las letras les salgan bien.

Notas sobre la escritura



Actividad para hacer y usar: Tiza en el camino

Déle tiza para la acera a los niños cuando salgan a jugar. Este tipo de tiza se acomoda bien tanto en las manos pequeñas como en las manos más grandes que tienen más control. Esta tiza se puede comprar en las tiendas o hacerse con témperas y yeso (plaster of paris).

Anime a que los niños practiquen escribiendo y dibujando con estos materiales. Lleve tiza y busque un espacio desocupado en la acera o el pavimento. ¡¡Hagan dibujos GRANDES!!

Lectura para grupos de niños de diferentes edades.

Leerle a grupos de niños de diferentes edades es difícil, pero no imposible.

Mantenga un ambiente informal y relajado

No espere que todos los niños vayan a poder quedarse quietos en la hora de cuentos. Los niños mayores puede que se queden, pero los niños pequeños y los niños de edad preescolar más jóvenes pueden entrar y salir todo el tiempo. Si usted tiene a un bebé cerca de usted o en su regazo, tenga juguetes para bebés a la mano en caso de que el bebé se ponga molesto.

Los niños más grandes pueden ser sus ayudantes.

Cuando esté leyendo un libro con mucha repetición o acción, anime a que los niños más grandes les ayuden a los más pequeños a participar. Es más, los niños más grandes pueden “leerle” a los niños más pequeños cuando se acabe la hora de cuentos.

Levántese, olvídelo y vuelva a ensayar

De vez en cuando la hora de cuentos va a “salir mal”. El libro puede no funcionar. Los niños pueden distraerse con otras cosas (en la semana antes de Navidad, alguien está usando la aspiradora, un día de sol después de muchos días lluviosos).

No les diga a los niños que usted dejó de leerles porque no se estaban portando bien. Cante una canción favorita o haga un juego con los dedos. Cambie de actividad. Es de gran ayuda tener siempre planeadas unas cuantas actividades por si necesita cambiar.

Ensaye la hora de cuentos más tarde ese mismo día o al día siguiente. Escoja otros libros, asegúrese que la aspiradora no está prendida, etc.

Diariamente léale a los niños de edades similares

Además de la lectura en grupo, asegúrese de leerles individualmente o en pares a otra hora durante el día. De esta forma, cada uno de los grupos (bebés, niños pequeños, preescolares) tendrá la oportunidad de escuchar libros diseñados para su edad.

Actividad para finalizar

Nosotros no debemos, mientras pensamos en qué manera podemos hacer una gran diferencia, ignorar las pequeñas diferencias que podemos hacer a diario.

Marian Wright Edelman

Una niña de tres años finge leer la portada de un libro y el nombre de su autor, “Buenas noches luna (Goodnight Moon) de Margaret Wise Brown”. Con gran gusto, ella abre el libro y lo recita casi todo de memoria.

Su mamá sabe que la niña todavía no sabe leer lo que está escrito pero aún así ella la anima. Intuitivamente, ella sospecha que lo que los estudios de investigación han encontrado, es verdad: los niños que fingen leer a una edad temprana tienen más posibilidades de ser buenos lectores en el futuro.

“...y un cuadro de la vaquita que salta sobre la luna”, continúa la niña. Ella acerca el libro a los ojos y estudia las letras en la página. “A-B-A-B-Z,” dice señalando con el dedo la palabra “vaquita”.....Ella continúa con el cuento, palabra por palabra, dándole vuelta a las páginas lentamente. “Buenas noches, ruido ¡Buenas noches, Tierra!” dice en voz baja y repentinamente cambia de voz y dice en voz alta, “Fin” y con gran orgullo cierra el libro.

Starting out Right: A Guide to Promoting Children’s Reading Success

Plan de acción profesional